



«Judith cortando la cabeza a Holofernes», un lienzo de Caravaggio recientemente expuesto en Bilbao.

Santiago JIMENEZ/EFB

La colección Giustiniani, en Roma dos siglos después

Está constituida por obras de Caravaggio y otros grandes maestros

Una de las primeras colecciones de pintura, la reunida hace cuatrocientos años por los hermanos Giustiniani, vuelve temporalmente al viejo palacio romano de esta noble familia que con sus encargos «inventó» en cierto modo a Caravaggio. Precisamente Michelangelo Merisi, conocido como Caravaggio, es la estrella de la exposición que recrea tan nostálgico regreso en medio de una gran expectación, ya que permite paralelamente visitar uno de los egregios escenarios de la vida romana, actual sede del Senado. Caravaggio es la estrella más rutilante de la muestra, pero no la única, ya que en ella pueden apreciarse obras de otros grandes maestros también representados en la colección de los Giustiniani, como Cambiaso, Veronesi, Ribera o Van Buren.

GARA | ROMA

La selección de los setenta lienzos de la colección de los hermanos Giustiniani que ahora se reencuentran, tras su dispersión hace dos siglos, es un ejemplo de la génesis del barroco, con nombres propios como los de Lotto, Cambiaso, Veronesi, Ribera, los hermanos Carracci o Van Baburen.

De Caravaggio (1571-1610) eran quince de las 600 obras maestras que a finales del siglo XVII llegaron a juntar el marqués Vincenzo y el cardenal Benedetto Giustiniani.

Cinco de estas soberbias telas se exhiben ahora en sus viejos aposentos, entre ellas la celebrísimas «Amor vencedor», la preferida de sus mecenas que, según se cuenta, tapaban para deslumbrar finalmente a sus huéspedes.

Cinco lienzos de Caravaggio

El «Amor vencedor» (procedente de Berlín) presenta a un humano e intrigante Cupido con sus formas de adolescente acentuadas por el juego de luces y escorzos, que se repiten en la dramática «Coronación de espinas» (procedente de Viena) o en la hipnótica «Incredulidad de Santo Tomás» (de Postdam).

Junto al indolente «Tocador de laúd» (procedente de San Peters-

burgo), completa el quinteto el «San Jerónimo» del monasterio catalán de Montserrat y su persuasiva encarnación de la existencia ascética.

A Caravaggio le descubrieron los Giustiniani cuando acababa de llegar desde Milán a Roma y junto a él trazaron, con sus demandas, algunos de sus inconfundibles rasgos artísticos.

Los sucesivos encargos de los Giustiniani al pintor lombardo no son ajenos al desarrollo de eso que se ha dado en llamar poética de lo cotidiano y que remite a la incorporación de rostros populares arquetipos de la época en escenas que recrean pasajes bíblicos o históricos.

Pero los Giustiniani fueron más allá al proponer a Caravaggio y su fervorosa relación con la luz y el movimiento como punto de referencia para la renovación de la pintura europea de la época.

Y su empeño no fue baldío, como ellos mismos trataron de subrayar con la incorporación a su colección de obras deudoras del universo caravagiano, que ahora también se exponen en el palacio romano.

Estos cuadros llevan la firma del holandés Van Baburen, los franceses De Boulogne y Regnier, el español Ribera o los italianos Manfredi y Bouneri, llamado «Ciego de Caravaggio».

La colección del marqués y el cardenal no se quedaba aquí, ya que exploraba otros filones, como el de escuela genovesa en homenaje al origen ligur de su familia con excelentes obras de Cambiaso o Castello.

Tampoco faltaban en este monumental fondo artístico el clásico emiliano y bolonés de los hermanos Annibale y Ludovico Carracci y sus idílicos paisajes, que alcanzaron toda su luminosidad en los pinceles de Nicolas Poussin y Claude Lorrain.

En el recorrido de la exposición, que permanecerá abierta hasta el próximo mes de mayo con más de 30.000 reservas antes de su apertura, pueden contemplarse también algunas esculturas, entre ellas un cristo atribuido recientemente a Miguel Ángel.

La célebre colección Giustiniani se encontraba dispersa desde que hace doscientos años fuera puesta en venta, tras liberar el papa Pío IX a los herederos del vínculo testamentario que les impedía desprenderse de ella.

Tarea detectivesca

Una tarea detectivesca realizada por la profesora Silvia Squarzina ha permitido reconstruir el azaroso destino de la colección de los hermanos Giustiniani, azaroso destino al que no son ajenos los horrores del siglo XX, como el incendio que en 1945 acabó en Berlín con numerosos cuadros, entre ellos algunos del propio Caravaggio.

Precisamente a la capital alemana viajará próximamente esta muestra, tras ser exhibida en Roma, para instalarse en el Altes Museum de Berlín, donde en 1830 se expusieron triunfalmente las obras de los Giustiniani adquiridas por el rey de Prusia quince años antes en París.

Txillardegi, un abertzale en activo y de por vida

Elias AMEZAGA

Poeta vasco que muy pocas veces se expresa en castellano. Patriota. Empleó desde la resistencia numerosos seudónimos, el más conocido el de Txillardegi. En ocasiones, utilizó el de Usako. A este respecto escribe que desde escoger tal seudónimo topónimo ha podido comprobar lo débil que es eso que se ha dado en llamar memoria popular o memoria colectiva.

«Adoptándolo no he inaugurado ninguna moda innovadora... Me he limitado a seguir la vieja tradición vasca en esto de los nombres... En nuestro país ha sido costumbre muy general que el topónimo ligado a la casa natal, se haya impuesto al patronímico familiar más oficial».

Se llama José Luis Alvarez Enparantza. Dicho así pocos le conocerán y menos relacionado con uno de los fundadores de ETA. Spongo que desde fundación nace su nombre de guerra. Antes de dar ese paso conoció la persecución interior, los barrotos de la cárcel de Martutene. Después la huida, la lucha armada, el doble destierro de su país a Bélgica, los tres lustros de exilio. Txillardegi es un histórico de la política nueva, un innovador de las letras vascas. Revolucionario. Y como tal, hombre de futuro.

Que más de una vez se queja de tendencias de dispersión. Le apena la falta de unión entre abertzales, que cada cual vaya por su lado. Y en política, máxime cuando se quiere dar vida a una nueva era para un pueblo hay que ir los más unidos en la marcha. Todavía no tenemos tierra donde reposar como duenos y señores.

Euskaldunberri, aprendió su lengua en la clandestinidad. Jozean Agirre, el más reciente de sus biógrafos, en larga entrevista repasa su devenir, su obra, sus actividades, la política, su interés por impulsar el batua y uno de sus artifices... «Oraindik haurra zela zumatu zuen hiltzen ari zen hizkuntza baten aldeko grina eta debekaturik zegoen aberri baten nostalgia. Bata beste-tarikin loturik dauden bi maitasun eta bi samin handi horiek gidatu dute bere bizitza» («Siendo aún pequeño, descubrí el interés por una lengua que estaba a punto de morir y la nostalgia por una patria prohibida. Esos dos amores y dolores tan unidos han guiado su vida», señala el autor en la introducción al libro «Hitza hitz. Txillardegirekin solasean»). Lo que no obsta para que se le niegue el pan y la sal en Euskaltzaindia. Más de un académico le puso la bola negra. Política. Excepción, una al menos significativa: la de Patxi Zabaleta.

En algún tiempo ejerció su carrera de Ingeniero Industrial y desde 1984 es doctor en Filología Hispánica con la calificación de sobresaliente *cum laude*. Después profesor titular numerario, desempeñando cursos de sociolingüística y de Fonología Vasca. Colabora en numerosas publicaciones, en «Euskaldunon Egunkaria», «Egin», «Tierra Vasca», «Punto y Hora de Euskal Herria», «Jakin»... Dirigió la revista «Bat» de sociolingüística y «Branka» en el exilio. Pero por encima de todo es un escritor. Con fantasía. Pegado a su tiempo a la vez. Escapa de una novela de costumbres para darnos al hombre de hoy que baja al caserío, se interna por las calles de una ciudad de Europa o grita «Mi patria es el mar» desde Gaztetugate, que sufre y se apasiona por el pálpito existencial, la política, el infranqueable tema religioso, la juventud...

Le preguntan en el 78 si va a dejar la política y volver al campo cultural. Txillardegi se considera víctima. Piensa que él y varios más inmersieron en política temporalmente. «Si se entiende por política la lucha táctica, a mí eso no me interesa. Mucho más profundo y eficaz dedicarse a fomentar la lengua u otras actividades culturales... Pero un error que en este país se pueda llevar la lucha cultural al margen de la política».

(*)Más información sobre la obra y estudios de Elías Amezaga en la web www.eliasamezaga.com



José Luis Alvarez Enparantza

«TXILLARDEGI»

Pluma euskérica de primer orden. Autor de numerosos libros en lengua vasca, entre los que destacan clásicos como «Leturaren egunkari ezkutua» (1957). El 13 de enero de 1978, y en las páginas de «Egin», el profesor Jesús Mari Lasagabaster señalaba: esta primera novela de Txillardegi, por encima de sus méritos intrínsecos, que los tiene, y de sus claras limitaciones, que también las tiene, es decisiva para explicar la historia de nuestra narrativa contemporánea... Profesor de Fonología Vasca. Colaborador de GARA y de revistas diversas: «Egan», «Euskera», «Jakin», «Punto y Hora...» El escritor y periodista Jozean Agirre firma un libro dedicado por entero a Txillardegi: «Hitza hitz. Txillardegirekin solasean» (Donostia, 1996), un ameno y a la vez completo trabajo en forma de entrevista. Abertzale en activo y de por vida.